

Cross, Elsa, ed. *El Lejano Oriente en la poesía mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad Autónoma de Nuevo León, Vaso Roto Ediciones, 2022. 824 pp.

ARACELI TINAJERO
THE CITY COLLEGE OF NEW YORK-THE GRADUATE CENTER

El Lejano Oriente ha estado presente en la poesía mexicana durante siglos. Testimonio de esto es la monumental antología *El Lejano Oriente en la poesía mexicana* (UNAM, UAS, UANL, Vaso Roto Ediciones, 2022) editada por la poeta y filósofa Elsa Cross. En sus 824 páginas, Cross presenta poemas de los últimos 125 años, comenzando con el Modernismo y el “Crisantemo” (1896) de José Juan Tablada hasta los haikus de Cristina Rascón (2015). En la colección se encuentran poemas de más de 140 autores que escriben en una gran variedad de estilos e innumerables temáticas. Por eso no sorprende que le haya tomado a la editora 15 años en recompilarla (12). Este libro es importantísimo para el público en general y para los investigadores dispuestos a explorar los estudios transpacíficos porque ofrece un archivo inagotable de riquezas a través de la poesía.

El libro está estructurado en orden cronológico y generacional. De ese modo, el lector no puede acudir a núcleos que presentan una temática específica. Esto, a mi modo de ver, es más interesante porque así el lector va descubriendo un poema a la vez. Es obvio que los lectores primero pueden acudir al índice y decidir el orden de su propia lectura; sin embargo, un recorrido cronológico es muy grato porque de ese modo se van descubriendo estilos y temáticas nuevas. Además, el libro cuenta con una generosa introducción que nos ayuda a contextualizar los poemas. Al final, Cross presenta un glosario de términos en el idioma original, su transliteración y su significado, así como la bio-bibliografía de los autores y una bibliografía de los libros citados e incluidos en la antología.

¿Sobre qué temas escriben los poetas mexicanos? En la introducción, Cross nos recuerda un hecho histórico que conocemos bien los que nos dedicamos a los estudios transpacíficos. Últimamente se ha escrito mucho al respecto, pero seguimos aprendiendo del mismo: el intercambio histórico y cultural entre México (y las Américas) y el Lejano Oriente. En uno de los mejores poemas de la época colonial, *Grandeza mexicana* (1604), Bernardo de Balbuena traza una cartografía global al concentrarse en la riqueza económica y cultural de México. Para el poeta, México era el centro del mundo porque ahí confluían el Oriente y el Occidente. El poema no solo embellece la Ciudad con artefactos de todas partes del mundo, sino que también establece los cimientos de una tradición al exaltar el contacto

entre México y el Lejano Oriente. Entre 1565 y 1815, los llamados *Galeones de Manila*, los barcos que pertenecían al Imperio español, navegaban entre México y las Filipinas. Éstos traían a México sedas, especias, marfil, abanicos, esculturas y porcelana y regresaban a Manila cargados de plata de México y Perú. Por eso no sorprende que los poetas mexicanos de diversas generaciones y gustos estéticos continúen aproximándose al Oriente. Dice Cross: “Los poemas aquí reunidos visitan desiertos, selvas y montañas, ruinas y jardines, templos y burdeles; se hunden en la introspección o se desbocan en la extroversión. ... Aquí han tenido cabida lo mismo las instantáneas de viaje que poemas surgidos de largas residencias en otros lugares” (10). Por lo tanto, esos valiosos breves textos nos invitan a descubrir diferentes espacios del Lejano Oriente.

Predominan los poemas que se han escrito sobre viajes a Japón, China y la India. En menor escala, en esas finas páginas se ven poemas sobre Bután, Corea, Filipinas, Malasia, Manchuria, Mongolia, Nepal, Tíbet y Tailandia. Estos últimos abren camino a nuevas investigaciones porque los poetas no solo presentan las ciudades, la gente, los templos y la flora, sino que también revelan una profunda crítica social y política. Además, es muy interesante contrastar la mirada de los viajeros que solo emprenden uno o dos viajes y de aquellos que han vivido en el Lejano Oriente por largas temporadas.

El Lejano Oriente en la poesía mexicana presenta una inagotable variedad de estilos. Hay caligramas, elegías, sátiras, sonetos, versos libres, poemas visuales y odas, entre otros. Es tanta la producción del haiku que la editora optó por dedicarle una sección, también cronológica, a este tipo de poemas. En las 150 páginas que forman parte de este apartado hay haikus de Tablada, Alfonso Reyes, José Rubén Romero, Francisco Monterde, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Elías Nandino, Octavio Paz, Armando Duvalier, Eduardo Lizarde, Arturo González Cosío, Homero Aridjis, Juan Manz, Elsa Cross, Francisco Hernández, Evodio Escalante, Mónica Mansour, Ricardo Yáñez, Miguel Ángel Flores, Luis Roberto Vera, Francisco Serrano, Efraín Bartolomé, Gabriela Rábago Palafox, Eduardo Ramos Izquierdo, Alberto Blanco, Luis Cortés Bargalló, Eduardo Milán, Iliana Godoy, Adolfo Castañón, Ethel Krauze, Jorge Valdés Díaz-Vélez, Myriam Moscona, Agustín Jiménez, F. Fernando Ruiz-Torres, José Ángel Leyva, Daniel González Dueñas, Carmen Leñero, Eduardo Zambrano, Aurelio Asiain, Selfa Chew, Luis Vicente de Aguinaga, Luigi Amara, Mael Aglaia, Cristina Rascón y Esteban Govea. Esta larga lista muestra la impresionante creatividad de los poetas que escriben sobre la naturaleza, la fauna y sobre breves instantes vividos en Japón, en México y en otras partes de Asia.

La antología celebra poetas conocidos como José Gorostiza, Octavio Paz, Juan Carvajal Juan Gelman, Gabriel Zaid, Sergio Mondragón, José Emilio Pacheco, José Vicente Anaya, Alberto Ruy Sánchez, Coral Bracho, Alberto Blanco, Francisco Segovia y Aurelio Asiain, por citar algunos. Así como poetas de generaciones posteriores o emergentes cuya producción sorprende por su estilo y variedad temática. Entre ellos están Claudia Hernández de Valle-Arizpe, Carmen Nozal, Raquel Olvera, Ramiro Rodríguez, Guillermo Arreola, Alma Karla Sandoval y Camila Krauss, entre otros.

En una primera lectura nos percatamos de la extensa variedad temática: Buda, el Fujiyama, tinta china, la bomba atómica, la Muralla China, el Ganges, Shiva, Benarés, caligrafía china, Agra, Kioto, kimonos, la textura de la seda, Li-Po, estatuas de bronce, portales de la India: Calcuta, Delhi, Galta; Tokio, sumi-e, nirvana, samurai, biombos, kamasutra, bonsái, el Año Nuevo chino, meditaciones, tokonoma, satori, el Palacio de Verano, Hong Kong, Gengis Kahn, papel de china, Marco Polo, Tibet, mandala, manga, samsara, anime, Beijín, H1N1, Fukushima, Tao, Basho, Kamakura, máscaras, etcétera. En fin, son tantos los temas que los estudiosos de la poesía podrán elaborar libros enteros sobre su variada temática.

El Lejano Oriente en la poesía mexicana es una de las grandes aportaciones que se han hecho a los estudios transpacíficos en las últimas décadas. La riqueza de sus poemas y su amplia bibliografía ofrecen un verdadero tesoro archivístico. Además, el hecho de que la editora haya publicado docenas de poemas que hasta la fecha estaban inéditos muestra la vigencia de la antología y la gran labor de Cross al rescatar poemas que quizás nunca se hubieran publicado. Hasta la fecha no se había publicado un libro tan extenso e importante como éste. Espero que futuros investigadores acudan a él para comprender más a fondo la riqueza de la poesía mexicana y amplíen los horizontes de los estudios transpacíficos a partir de nuevos trabajos críticos. Asimismo, aliento a que futuros maestros y profesores lean parte de la antología con sus estudiantes de todos los niveles. Por último, ojalá que el público en general disfrute con gusto la lectura de esos bellos e inspiradores poemas.